

|   |                   |
|---|-------------------|
| VII. El desarrollo de la autonomía obrera: autonomía de lo político y lógica del lugar  | Título            |
| Tapia Mealla, Luis - Autor/a;   | Autor(es)         |
| La producción del conocimiento local : historia y política en la obra de René Zavaleta  | En:               |
| La Paz  | Lugar             |
| CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo   | Editorial/Editor  |
| Muela del Diablo Editores   |                   |
| 2002  | Fecha             |
|   | Colección         |
| Soberanía; Asamblea popular; Autonomía política; Historia;  | Temas             |
| Capítulo de Libro   | Tipo de documento |
| <a href="http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906023627/07.pdf">http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Bolivia/cides-umsa/20120906023627/07.pdf</a> | URL               |
| Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica  | Licencia          |
| <a href="http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es">http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es</a>   |                   |

**Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO**

<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

**Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)**

**Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)**

**Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)**

[www.clacso.edu.ar](http://www.clacso.edu.ar)



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais  
Latin American Council of Social Sciences



## VII

## EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA OBRERA: AUTONOMÍA DE LO POLÍTICO Y LÓGICA DEL LUGAR

Con la redacción de *El poder dual. Problemas de la teoría del estado en América Latina*<sup>1</sup>, Zavaleta transita a una producción intelectual en el seno de una matriz teórica y un programa de investigación marxistas, lo cual ya fue analizado anteriormente en lo que se refiere a la concepción de la ciencia social y los problemas del conocimiento.

En este capítulo se pretende revisar las reflexiones de Zavaleta sobre el problema del poder, básicamente en dos planos. Por un lado, las reflexiones generales sobre estado, partido, soberanía y el problema del poder en la perspectiva de la revolución. Por el otro, la experiencia de la Asamblea Popular en Bolivia y la misma revolución del 52.

En el *Poder dual* más que en cualquier otro texto que haya escrito, discute teórica y políticamente cuestiones del poder desde un punto de vista tanto de estrategia como de táctica. En *El poder dual* hay una combinación de análisis en cuanto ciencia social, lo cual ya fue explicitado antes, con un conjunto largo de reflexiones políticas en un sentido partisano. Se revisan dos cosas a la vez. Por una parte, el proceso histórico boliviano, en particular las coyunturas que dan pie para pensar en la existencia de un poder dual, es decir, la revolución del 52 y la Asamblea Popular del 71; por otra parte, la teoría política marxista sobre el estado y la revolución; en particular la teoría de Lenin y de Trotsky pero también la de Marx más al fondo, que es tratada de un modo particular a través de la teoría del poder dual.

Lo que hace Zavaleta es utilizar la una para revisar y pensar lo otro, es decir, la historia boliviana para revisar y desarrollar en algo la teoría del poder dual, y a través de ello la teoría del estado y del poder político. Por otro lado, se utiliza la revisión de esta teoría del estado y el poder dual, en particular la versión leninista, para explicar primero el curso político de la historia boliviana y a partir de ello discutir los obstáculos, las posibilidades y las imposibilidades de la revolución en Bolivia y, en consecuencia, las tareas que tiene que plantearse el sujeto revolucionario con el fin de poder transformar esta sociedad.

---

1. La primera parte acabó de ser redactada en diciembre de 1972. La segunda, que trata sobre la Asamblea Popular en Bolivia y el gobierno de Allende en Chile la acaba en diciembre de 1973. El libro fue publicado por primera vez en 1974 en México por siglo XXI. Ahora existe una nueva edición de Los Amigos del Libro, Cochabamba, 1988.

En *El poder dual* Zavaleta es también un pensador partisano, en el sentido de que no sólo le interesa estudiar la historia política boliviana y ofrecer una versión exclusivamente historiográfica de este proceso, sino que revisa la historia, en particular de estas dos coyunturas políticas claves marcadas por una fuerte presencia obrera y en las que existe una posibilidad de que esta presencia de poder obrero se convierta en el poder político y estado alternativo, para hacer una evaluación estratégica del destino y proyecto políticos de la clase obrera y el socialismo.

Lo que le interesa estudiar y explicar a Zavaleta es el por qué esto no fue posible y, en consecuencia, qué tareas quedan pendientes como un desarrollo necesario en el seno del movimiento obrero para hacer posible la revolución en Bolivia. Si bien *El poder dual* es el primer texto en el que Zavaleta se plantea hacer el análisis de la historia boliviana a partir de una estrategia de investigación fuertemente centrada en la ciencia social, es también el texto con mayor carga de reflexión político-estratégica, en fin, de pensamiento partisano. La incorporación y asunción de la ciencia social como modo primordial de explicar los procesos históricos, y la asunción de una identidad teórica específica: el marxismo, no se hacen a través de la negación de la subjetividad política sino de una manera que la contiene junto a la teoría. Esto es así entre otras cosas porque la teoría marxista es una concepción que desde un principio se planteó esta fuerte imbricación entre ciencia social, la explicación de las tendencias y estructuras de la realidad social, y el pensamiento político estratégico, es decir, la proyección de cómo los hombres van a intervenir a partir de ese conocimiento y sobre esas realidades con fines políticos de emancipación social.

Resumo primero de manera esquemática la estructura de *El poder dual* y su modo de proceder, para luego pasar a discutir o analizar un conjunto limitado de problemáticas; sobre todo a sintetizar las conclusiones de Zavaleta, a partir de las cuales quisiera hacer algunas reflexiones sobre su pensamiento.

En un primer capítulo Zavaleta discute “La teoría general de la dualidad de poderes”, en el que hace una minuciosa y erudita revisión de las teorías del poder dual, en particular la de Lenin y la de Trotsky, en la que Zavaleta se inclina por la visión de Lenin. En un segundo y tercer capítulos analiza “La dualidad de poderes en Bolivia” y “La cuestión de la dualidad de poderes en Chile”, textos que él acaba de redactar a fines del 72. En una segunda parte él vuelve a redactar un capítulo complementario sobre Bolivia “Algunos problemas izquierdistas en torno al gobierno de Torres en Bolivia”, y otro sobre Chile: “Notas sobre la democracia burguesa, la crisis nacional y la guerra civil en Chile”.

Zavaleta escribe *El poder dual* como una contribución a la organización de la conciencia de la clase obrera boliviana<sup>2</sup>, que básicamente tiene que reflexionar sobre la problemática de por qué estando en una situación de victoria política

---

2. Ibid. p. 7-8

y cerca del poder estatal acaba recomponiéndose en su condición de clase subordinada.

En este sentido se debe estudiar dos aspectos a la vez: las limitaciones internas a la clase y la forma en que se estructura el poder político en la historia del país, lo cual ya es un avance en cuanto condición de posibilidad para tener una táctica política más adecuada<sup>3</sup>.

Zavaleta pensaba que el hecho de que la discusión sobre temas de poder y estado se haga más frecuente y ocurra con más intensidad en el seno de una clase es un índice de que ésta está en la posibilidad de reorganizar la sociedad y el poder político a su imagen y semejanza, o de acuerdo a su proyecto de estado que ha venido germinando en su historia.

El poder político de la clase dominante acaba unificándose en el estado. Los partidos más bien son la forma de competencia entre sus fracciones. La clase obrera, en cambio, construye su unidad básicamente a través del partido. Una buena manera de articular la problemática de este capítulo con los análisis previos es a través de la centralidad proletaria.

Zavaleta ha argumentado cómo la historia boliviana ha ido produciendo o desarrollando esto que se llama centralidad proletaria en cuanto realidad social. Ya se han revisado sus implicaciones en la concepción de ciencia social y en el modo de producir explicación histórica. Aquí cabe analizar algunas dimensiones políticas. He expuesto cómo en el desarrollo o historia del pensamiento de Zavaleta, su asunción del marxismo y su apropiación, estaban muy ligadas al proceso por el cual en la historia del país se va desarrollando la autonomía obrera, es decir, su proceso de separación ideológica y política respecto de la ideología dominante y, por lo tanto, de superación procesual de su relación de pertenencia al estado del 52 en condición de clase subordinada.

En *El poder dual* Zavaleta analiza el momento de culminación o expresión más fuerte de este proceso de autonomización política, que es la constitución de la Asamblea Popular en 1971. La Asamblea Popular se constituye durante el gobierno de Torres, que accede al poder a través de un contragolpe militar contra la derecha del ejército, y que es posible a través de la intervención y el apoyo obrero en la coyuntura.

Torres constituye un gobierno semibonapartista según Zavaleta, conformado en buena medida con intelectuales nacionalistas de izquierda. Durante el primer período de su gobierno negocia con la COB la inclusión de los obreros, pero si bien la COB apoyaba al gobierno de Torres, luego de unos meses los obreros deciden constituir la Asamblea Popular que es una especie de parlamento obrero y germen de un poder dual.

La Asamblea Popular es una traslación de la COB a un nivel más explícitamente político de organización y representación de la clase y su margen de irradiación, que empieza a prefigurar el tipo de poder político que sería la

---

3. Ibid., p.12.

alternativa de gobierno para el país. En la Asamblea Popular se conjuncionan sindicatos y partidos bajo el predominio del sindicato. En este sentido, y en uno más general, la Asamblea se constituye en una especie de soviét. Es primero, una forma de representación y organización de la clase con fines políticos. Una forma de participar en la política y de empezar a preparar las formas y composición de su gobierno.

La Asamblea Popular es algo que empieza a organizarse embrionariamente de manera paralela al gobierno de Torres y a la existencia del ejército que no se ha visto modificado o tocado. La Asamblea empieza con tareas de organización de la representación, y de deliberación. La organización de la Asamblea dio a pensar a muchas corrientes de izquierda del país, en particular a los trotskistas y al POR de manera más específica, que en el país ya se había constituido un poder dual. El análisis de Zavaleta discute esta caracterización no con fines meramente formales o académicos de determinar si existió o no, sino que a través de esto trata de indagar cuáles son las causas de la derrota del movimiento obrero en la coyuntura, y también hacia atrás en la misma revolución del 52.

El análisis de Zavaleta es bastante minucioso. Yo seré bastante sintético, ya que me interesa recuperar un conjunto limitado de ideas para presentar a través de ellas cuál es la perspectiva política y la reflexión de Zavaleta en la coyuntura, para establecer vinculaciones hacia atrás y hacia adelante, en términos de análisis de desarrollo intelectual y de las relaciones entre el modo en que la reflexión teórica y la reflexión política van acompañando o responden a la dinámica del proceso histórico político.

Zavaleta considera que con la Asamblea Popular no llega a plantearse un poder dual en Bolivia, sino solamente un germen de poder dual. Hay un germen de poder dual porque con la Asamblea Popular se configura una especie de soviét, que es una forma de organización autónoma de la clase obrera y sus aliados. Es una forma de organización que pretende prefigurar y desarrollar a partir de ella un nuevo estado, o al menos una parte, la que corresponde a la forma del gobierno de un nuevo estado, y que no es un aparato institucional artificial sino que sale del fondo de la historia del movimiento obrero boliviano, como dice Zavaleta. Es una fase en el desarrollo de la autonomía ideológico-política y del proceso de separación del estado del 52.

Según Zavaleta hay tres aspectos principales por los que la Asamblea Popular no termina de convertirse o de configurar un poder dual en el país. Para que en rigor exista dualidad de poderes tiene que haber dos estados en contraposición. La Asamblea Popular no acabó de configurarse como un otro poder en un sentido global, por la falta de su propio aparato de coerción, de su brazo armado o ejército propio que fue el principal déficit de la Asamblea Popular, que experimentó negativamente en el enfrentamiento en agosto de 1971, cuando el conjunto de la clase dominante boliviana, la derecha y el ejército, organizan el derrocamiento de Torres y el golpe militar que también acaba con la Asamblea Popular.

Esta Asamblea se forma y empieza a organizarse en el seno del estado boliviano existente, aquél que gobernaba Torres y que los obreros apoyaban.

El movimiento obrero y sus partidos estaban aprovechando el margen democrático de tolerancia y aceptación de la libertad obrera en el gobierno de Torres para empezar a organizar y prefigurar su propia forma de gobierno; pero la Asamblea no era un órgano de poder que hubiese llegado a desarrollar la capacidad de competir y sustituir al estado existente. Se desarrollaba paralelamente, pero al interior del estado existente y en un ámbito político en que no se había desorganizado para nada el ejército del estado del 52, que en las últimas décadas había desarrollado además su capacidad de burocratización y coerción bajo las nuevas condiciones de la penetración norteamericana en el país.

Con igual fuerza, no había la maduración de otros dos componentes de suma importancia según Zavaleta. Uno de ellos es la vanguardia política o la forma partido y, en fuerte relación con esto, la capacidad de la clase a través de su partido sobre todo, de ofrecer una nueva dirección o gobierno a la sociedad. A esto se liga también el que haya conquistado la mayoría en la sociedad. En el breve espacio de tiempo que pudo existir la Asamblea, y antes también desde la subida de Torres al gobierno, el movimiento obrero estuvo tratando primero de reponer algunos de sus hitos anteriores. Por un lado la cogestión en las empresas del estado y la nacionalización o renacionalización de algunas empresas mineras, y por otro lado el cogobierno; ambas son experiencias que el movimiento obrero boliviano ya tuvo en 1952.

Estas dos cosas, cogestión y cogobierno, y el hecho de que en el 52 y después de la victoria, eran obreros armados los que tenían el monopolio de la fuerza física en gran parte del país sobre todo a través de los sindicatos, también ha llevado a los trotskistas en particular a postular que en el 52 también existió un poder dual o una dualidad de poderes.

Retrocedo un poco al 52 para retomar más elementos para la explicación de las limitaciones del momento de la Asamblea Popular y llevar esto luego a una discusión más teórico-política que me permita situar a Zavaleta en el seno de la tradición marxista y sus corrientes, y este momento de su pensamiento en la perspectiva del tiempo y del desarrollo de las ideas.

Zavaleta considera que en el 52 tampoco llegó a configurarse una dualidad de poderes por dos motivos, a pesar de que en esta coyuntura aparece con mayor claridad: la inexistencia de un partido proletario que dé la dirección política a la clase y su movimiento; y el hecho de la pertenencia o subordinación ideológica del movimiento obrero a la ideología burguesa bajo su modalidad nacionalista reformista, políticamente articulada por el MNR.

En el 52 existe la desorganización del ejército y del poder político o estado anterior. Los obreros armados destruyen al viejo ejército y por un tiempo tienen el predominio de la fuerza física en el país, pero no hay autonomía ni mucho menos hegemonía ideológica y política de la clase obrera. La mayoría de la clase pertenecía al nacionalismo revolucionario y participaba de la política a través del MNR.

El movimiento obrero era como una especie de ala más radical, tanto en el sentido nacionalizante como democratizador, del movimiento y la ideología

nacional y nacionalista. Cuando Zavaleta se refiere a la inexistencia de un partido proletario no quiere decir que no hayan existido partidos obreros u obreristas. De hecho desde varias décadas antes en la misma organización de los sindicatos de la clase venía actuando el trotskista Partido Obrero Revolucionario (POR), el mismo Partido Comunista de Bolivia se constituye al empezar la década de los 50. A lo que Zavaleta se refiere es al hecho de la inexistencia de un partido obrero que se haya constituido en la principal forma de unidad de la clase y de su proyección en el plano estratégico político como dirección ideológica y con la capacidad de organizar otro estado. Habían partidos obreros u obreristas pero estos no eran el principal referente de organización, autocomprensión y proyección política de la clase. La forma de unidad de la clase era el sindicato. La mayoría de la clase no estaba organizada en torno a un partido que tuviera una ideología y un proyecto político diferentes al del nacionalismo revolucionario, partidariamente articulado y capitalizado por el MNR.

En la medida en que no hay autonomía ideológica y un partido que organice esa autonomía como germen de un nuevo estado no puede haber dualidad de poderes. El hecho de poseer fuerza material, inclusive militar, no llega a configurar la dualidad si es que hay subordinación ideológica; ya que en este sentido no hay dos proyectos de estado que se enfrentan sino dos versiones al interior de un mismo estado, una más radical que la otra más reformista y conservadora del orden social.

En este sentido, la cogestión y el cogobierno son formas de pertenencia de la clase obrera al estado del 52 que realiza la reforma burguesa de la economía y la política en el país. No son formas del poder dual. Claro que son formas de pertenencia que corresponden a un cierto grado de diferenciación, por eso mismo es cogobierno y coparticipación o cogestión. Son formas de pertenencia como diferenciación clasista y política, pero no son todavía formas de autonomización y separación ideológica-política que se contrapongan al estado oficial como alternativa real de otro estado.

En la medida en que la clase obrera boliviana en las décadas posteriores tiene que organizarse contra el estado que adopta la forma dictatorial, es decir, concentra su forma de dominación en el ejército y articula una alianza con los sectores más conservadores de la sociedad, la clase empieza a desarrollar su autonomía ideológica y el proceso de separación respecto del estado del 52.

El grado de maduración de estos procesos es lo que se plasma en la organización de la Asamblea Popular al iniciar la década de los 70. Lo que Zavaleta llama acumulación en el seno de la clase (que se habría producido durante estas décadas de resistencia a un poder estatal fuertemente anti-obrero), que se hace básicamente a través de la forma sindical, toma en la coyuntura una forma política. Se vuelve un soviét, una asamblea a nivel nacional de sindicatos obreros y de partidos de izquierda. Es una asamblea en la que prima el sindicato y no el partido, para Zavaleta esto es un índice de que el desarrollo político de la clase todavía no ha producido su sujeto estratégico, su vanguardia, la unidad de la dirección que proporciona la racionalización de la táctica al nivel de la coyuntura y la estrategia y el proyecto del estado en términos de destino histórico.

Zavaleta hace una relación con la experiencia rusa que es de donde viene la teorización del poder dual, que en primera instancia se debe a Lenin, quien pensaba que la dualidad de poderes era una particularidad de la revolución rusa y no así una teoría general de las transiciones de un estado a otro, cosa que pretende hacer Trotsky. En Rusia, además de la constitución de los soviets como una iniciativa de las masas, se da la existencia de un partido de vanguardia que logra convertirse en dirigente en ese extenso ámbito de autoorganización de las masas. Hay un sujeto de la iniciativa política que sobre la creatividad y espontaneidad del movimiento de las masas tiene la capacidad organizativa e ideológica de proponer y realizar la sustitución del estado existente y, por lo tanto, de convertir toda esa movilización en no sólo el germen sino en el desarrollo de un poder dual efectivo.

Esto es lo que no se habría dado en Bolivia. Zavaleta procede en *El poder dual* de una manera comparativa, aunque mucho más moderada en relación al modo más usual en que solía proceder la izquierda boliviana. Zavaleta hace todas estas consideraciones sobre el poder dual a partir de una erudita revisión de las teorías de Lenin y de Trotsky. La experiencia rusa y la teoría de estos pensadores políticos se convierte en un referente para el análisis de la historia boliviana. Hubo una fuerte tendencia en la izquierda boliviana, en particular en el trotskismo, a explicar, interpretar y periodizar la historia política boliviana en relación a la experiencia revolucionaria rusa sobre todo, tratando de encontrar sus equivalentes; es decir, bajo la modalidad de la repetición histórica, lo cual supone detrás una concepción sobre la regularidad o leyes para los procesos revolucionarios.

De hecho, Trotsky trató de convertir la experiencia rusa y la teoría del poder dual en un aspecto de todos los procesos revolucionarios y no sólo exclusivamente de procesos revolucionarios sino inclusive para dar cuenta de la diferenciación de las formas de poder al interior de un mismo estado. Convirtió esta teoría en una teoría general de la revolución. La historia rusa habría revelado las leyes de la historia en lo que corresponde a sus momentos de revolución política. Trotsky encarna lo que Gramsci llamó el cosmopolitismo en la teoría y el pensamiento político.

A esto se contraponen lo que Zavaleta, siguiendo también a Gramsci, caracteriza como localismo del pensamiento político y de la política en sí misma. Lenin pensaba que la dualidad de poderes era una peculiaridad de la historia rusa. Su teorización respondía a la racionalización estratégica del movimiento político de la clase obrera rusa, del partido bolchevique que se convierte en su conciencia organizada y su dirección política y del tipo de alianza obrero-campesina que es lo que le da mayoría a la articulación de partido y clase en la experiencia de los soviets y, en consecuencia, le permite configurar una dualidad de poderes.

Zavaleta analiza también en relación a la experiencia revolucionaria rusa, pero no para encontrar equivalentes y la expresión en el proceso boliviano de leyes generales de la revolución que habrían tenido su expresión más clara en la historia soviética que se convierte así en el referente general, sino para aprender de esa experiencia de una manera sensible a la peculiaridad de esa historia y también a la peculiaridad de la historia boliviana.



Zavaleta hace un análisis de la historia boliviana en referencia a algunas teorías más o menos generales, en este caso la de Lenin sobre todo, ya que la de Trotsky es objeto de referencia crítica. También lo hace en referencia a la historia soviética. Hasta ahí, estos son rasgos muy generalizados en el modo de proceder en la izquierda boliviana. La diferencia consiste en que Zavaleta hace esto retomando una otra peculiaridad de Lenin, que él llamaría la localidad o la lógica del lugar. Su visión es la siguiente:

Resulta evidente que en este caso quizá mejor que en cualquier otro podemos advertir (algo que está presente, por lo demás, en todo su pensamiento) que Trotsky tendía a ver con más lucidez o transparencia los aspectos de la unidad de la historia del mundo, lo que después de todo es el dato esencial de nuestro tiempo, mientras que Lenin o Stalin y el propio Gramsci podían comprender más fácil y exhaustivamente la diferencia o peculiaridad de la historia del mundo, actitud sin la cual un movimiento revolucionario no puede vencer ahora ni nunca. La lógica del lugar, ciertamente, suele derrotar a la lógica del mundo<sup>4</sup>.

*El poder dual* es un libro altamente leninista. Es un trabajo en el que Zavaleta utiliza a Lenin no como el representante de la teoría general y las verdades marxistas de nuestro siglo, sino como un guía para pensar las peculiaridades de la historia del movimiento obrero boliviano, o lo que él llama la lógica del lugar; ya que Lenin fue el político y teórico marxista que pensó con mayor rigor y vitalidad la peculiaridad de la historia rusa.

*El poder dual* es un libro leninista, no en el sentido de que se trate de encajar los hechos de la historia boliviana en la explicación que Lenin elaboró para la historia rusa, sino que está guiado en la búsqueda de comprender y explicar la lógica del lugar, por alguien que pudo dar cuenta de la especificidad de su historia local y, por eso, también tuvo la capacidad de dirigir políticamente su transformación.

Zavaleta no concluye que en Bolivia no llegó a configurarse una dualidad de poderes el 52 ni el 71 porque no se repetían todas las características que tuvo el proceso de la revolución rusa. Aunque el modo en que Lenin teorizó la experiencia rusa sirve como el principal referente político intelectual para reflexionar sobre los hechos bolivianos, estas ideas son utilizadas para dar cuenta de la peculiaridad boliviana. Dicho de manera sintética, la teoría del poder dual que Lenin elaboró para dar cuenta de la peculiaridad de la historia soviética le sirve a Zavaleta para intentar dar cuenta de la peculiaridad de la historia del movimiento obrero boliviano, aunque bajo la sombra o iluminación de Lenin.

La peculiaridad de la historia boliviana en los dos grandes momentos de presencia y poder obrero, el 52 y el 71, consiste en que en el primer caso el poder material de la clase obrera, incluido su poder militar, su forma de participar en la victoria de la revolución nacional, se dan bajo la subordinación ideológica y la falta de autonomía política respecto de la ideología dominante y del proyecto burgués de reforma estatal. Hay predominio obrero pero no hay hegemonía proletaria.

---

4. Ibid., p. 39.

En el segundo momento, el 71, la correlación de fuerzas no permite que el proceso de autonomización ideológica y de separación política llegue a configurar una dualidad de poderes en la medida en que el desarrollo de la clase en su forma asamblea se dote de un poder armado, además de una dirección política o una forma de unidad partidaria.

Considero que esto es un ejemplo de cómo la explicación de una especificidad histórica a veces puede estar mejor servida por un pensamiento que sirvió para dar cuenta de otra especificidad, que con teorías de rango más general y con pretensiones de validez más universal. La especificidad no es algo que se pueda definir siempre a partir de sí mismo y con elementos endógenos, sino que también se lo puede hacer con la ayuda del modo en que se ha podido pensar otras especificidades, que contienen a su vez o se han trabajado con algunos elementos de teorización más general. Es la versión leninista de Zavaleta la que da mejor cuenta de la especificidad de la historia del movimiento obrero en Bolivia, en relación a la versión trotskista del POR, por ejemplo.

La mirada local o nacional de Lenin le sirve más que la visión cosmopolita de Trotsky. *El poder dual* de Zavaleta no es un trabajo o un texto que tenga el objetivo de exponer una teoría general de la dualidad de poderes para la comprensión y el análisis de los estados en América Latina. Es un trabajo que retoma y discute teorizaciones que ya se han realizado sobre este tipo de realidad, pero que tiene la finalidad de participar en el desarrollo de la teoría del estado en el seno de la teoría marxista a partir del análisis, explicación y discusión de los problemas políticos que han enfrentado los movimientos obreros y socialistas en Bolivia y Chile. Se toman elementos de la teoría marxista, entre ellos las teorizaciones del poder dual, para guiarse en el análisis, explicación y la búsqueda sobre todo de la peculiaridad de la historia o experiencia boliviana y chilena. A partir de eso se aporta al desarrollo de la teoría marxista del estado.

Para muchos esto se da al revés. *El poder dual* sería un texto de marxismo ortodoxo que aplica teorías generales para encajar los hechos nacionales, en este sentido sería más doctrinal, repetitivo y carente de creatividad o aporte teórico. Creo que una de las causas que produce esta impresión, superficial en el fondo, es que la peculiaridad de la historia boliviana todavía está explicada en lenguaje tradicional y común al marxismo en general. Aquí, Zavaleta todavía no ha desplegado la producción de un lenguaje nuevo que de una manera más adecuada y localizada dé cuenta de la diversidad y complejidad de la historia local o del tipo de sociedades como la boliviana, aunque ya empieza a sugerir nuevas ideas dentro de ese horizonte lingüístico.

Considero que *El poder dual* no sólo es un trabajo de adopción formal del marxismo y una demostración de dominio teórico a través del comentario de dos coyunturas de la historia boliviana y una de la chilena. Es una apropiación que produce ya una explicación de la especificidad de las historias latinoamericanas, la boliviana y la chilena; aunque dentro de límites más estrictamente clasistas en términos de horizonte teórico explicativo; en consecuencia, de margen de profundización o articulación de la totalidad social.

En *El poder dual* ya se presentan por lo menos en germen el conjunto de ideas que luego serán la expresión del desarrollo particular que ha de hacer Zavaleta del marxismo, para explicar la peculiaridad de nuestras sociedades. En *El poder dual* ya aparecen explicitadas y presentadas las ideas de acumulación en el seno de la clase, las crisis como momento de totalización de la sociedad y, sobre todo, esta idea de la primacía de la lógica del lugar, tanto para la explicación como para la acción política, en particular para la estrategia y la acción revolucionaria.

Aquí está ya la orientación general y la articulación teórica básica de lo que más adelante llamo la producción del conocimiento local a partir del marxismo. *El poder dual* es una apropiación del marxismo bajo la modalidad de una teoría que sirve para dar cuenta de la especificidad histórica o de la lógica del lugar a partir de una matriz que explica las estructuras y tendencias centrales del mundo moderno. Es por eso mismo que su utilización para dar cuenta de la lógica del lugar no se puede expresar en un conjunto de leyes universales de las que nuestra historia es un caso más, sino más bien convirtiéndola en un núcleo en torno al cual se puede articular la configuración específica de la totalidad social como historia local.

*El poder dual* es la explicación de la lógica del lugar dentro del horizonte y de los límites de la explicación clasista de la historia y la sociedad. Sobre este núcleo, superándolo pero sin negarlo a no ser en el sentido hegeliano, Zavaleta elabora el desarrollo y complejización de su pensamiento posterior.

Vuelvo a la dimensión más política para caracterizar el pensamiento de Zavaleta de la época. El eje básico que Zavaleta discute en *El poder dual* es la articulación de clase-ideología-partido-estado, en particular para la clase obrera.

Puede decirse que la clase más el partido en el momento de la consolidación de su vínculo implica de algún modo la existencia de un estado<sup>5</sup>. Zavaleta cree que sin el partido proletario no hay posibilidad de un estado proletario<sup>6</sup>. Zavaleta reconoce que fue Gramsci el que planteó de manera rotunda esta implicación; ya que Gramsci pensaba que la constitución de un bloque histórico en torno a la clase obrera debería ya experimentar en su desarrollo y articulación el germen de un nuevo estado, y en particular que el partido comunista tendría que experimentar en su seno la forma del nuevo estado. Sin esto no hay desarrollo político sustancial o la capacidad efectiva de producir una revolución. Zavaleta, sin embargo, reconoce esto con ciertos recaudos. Considera que el partido no puede convertirse en un estado:

En realidad, el partido no puede nunca, en rigor, ser un estado. La idea de estado misma responde a las necesidades de la opresión entre las clases; es resultado de una sociedad dividida en clases. El partido empero contiene cualitativamente a una sola clase, que utiliza ese instrumento para destruir la dominación que ejerce sobre ella y organizar su propia dominación en la sociedad. Que el partido sea un elemento imprescindible para la construcción de los órganos de poder del proletariado y, por

---

5. Ibid., p. 30.

6. Ibid., p. 48.

consiguiente, para la existencia de una verdadera dualidad de poderes no lo convierte, por esa sola razón, en un estado por sí mismo. Pero es cierto que en el partido la clase aprende y adquiere todos aquellos elementos con los que construirá su dictadura<sup>7</sup>.

La constitución del partido es la condición de posibilidad de organización de otro estado, pero no es en sí misma la organización de un nuevo estado, aunque sea en germen. Sobre todo es condición en lo que se refiere a producción de ideología y de dirección política. La clase dominante bajo la forma estado organiza su soberanía sobre la clase obrera y el conjunto de la sociedad. En la medida que la clase obrera pueda construir su partido ya no reconoce esa soberanía en el estado sino que prepara en el desarrollo de ese partido una soberanía opuesta al desarrollo del poder político estatal<sup>8</sup>.

La organización y desarrollo del partido proletario es, entonces, la forma de no pertenecer y separarse del estado. Es una forma de quebrar la soberanía del estado o reducir su ámbito de validez, y de preparar otra soberanía, que en principio tiene que existir al interior de la clase y el partido antes de expandirse a la sociedad.

En las consideraciones que Zavaleta hace sobre clase, partido y estado en *El poder dual* discurre en base a Lenin y Gramsci. *El poder dual* es un trabajo en el que predomina todavía Lenin sobre Gramsci. Una de estas expresiones es que cuando Zavaleta habla de hegemonía de la clase obrera, por ejemplo en la primera fase de la revolución del 52 en Bolivia lo hace en el sentido en que Lenin utiliza esta noción, como sinónimo de predominio obrero y no como articulación de dominación y dirección, que es el contenido que Gramsci desarrolla en sus escritos de la cárcel.

En *El poder dual* Zavaleta no se ha apropiado de la concepción global de Gramsci y sí de la de Lenin. Con el paso de los años el pensamiento de Zavaleta o su marxismo ha de estar cada vez más marcado por la concepción global del pensamiento maduro de Gramsci y el conjunto de categorías que ha aportado a la teoría marxista. Lenin va quedando más subordinado aunque no excluido.

Zavaleta pasará de un eje Marx-Lenin a un eje Marx- Gramsci, como núcleo o referente principal de su modo de producir conocimiento local a partir del marxismo. En *El poder dual* Gramsci complementa a Lenin, después Lenin en algunos casos complementará a Gramsci en torno a la matriz intelectual que proporciona la obra de Marx.

Del análisis que Zavaleta hace en *El poder dual* resulta que el gran déficit en la historia del movimiento obrero boliviano es la construcción del partido proletario. En esto Zavaleta tiene una idea básicamente leninista de partido. Cabe recordar, sin embargo, que Gramsci también fue leninista antes y después; es decir, que concibe el partido como vanguardia. El problema del partido se sitúa según Zavaleta en el nivel de la autonomía de lo político, que es el momento de la táctica<sup>9</sup>.

---

7. Ibid., p 33.

8. Ibid., p. 62.

9. Ibid., p. 34-35.

El partido es el ejercicio de la libertad obrera a nivel de las superestructuras. El ejercicio de esa libertad implica la organización de la conciencia autorreferida de la clase, aunque sobre la dualidad social y la ductibilidad del movimiento. Por el grado de organización, el partido es la capacidad de responder a la correlación de fuerzas con la iniciativa política. El partido es el modo en que la clase obrera desarrolla la autonomía de lo político o participa en el desarrollo de esta dimensión en el proceso global de su sociedad que, en lo que concierne al polo burgués de la dominación, generalmente toma la forma de la democracia representativa y la burocracia.

El desarrollo del partido proletario puede llevar a tal grado el desarrollo de la autonomía de lo político que se convierte en una condición de posibilidad del cambio del tipo de sociedad; es decir, cuando ya no se responde a las determinaciones más fuertes del momento productivo que generalmente conducen a la reproducción del modo de producción y su tipo de sociedad.

La autonomía de lo político desarrollada en el polo estatal nunca puede llegar tan lejos, tiende a configurarse bajo la modalidad de la representación de lo general; es decir, de la sublimación u ocultamiento del carácter clasista del fundamento de su poder. La autonomía de lo político en el estado se desarrolla a través de una producción ideológica que universaliza al nivel político el predominio de los intereses de la clase dominante. En cambio, el desarrollo de la autonomía de lo político por la clase obrera aparece, más bien, en este modo de ver las cosas por Zavaleta en la coyuntura o en esta época, como el desarrollo de la autonomía de clase, es decir, como el desarrollo de una identidad y partido abiertamente clasistas, aunque se planteen como tarea la construcción de una mayoría social generalmente a través de un eje obrero campesino.

La autonomía de lo político tiene, entonces, dos formas genéricas de desarrollo, que corresponden a los dos polos clasistas de la sociedad. Por un lado, el estado que es la forma en que la dominación de una clase aparece como forma de gobierno de los intereses generales, es decir, la autonomía de lo político como forma de reproducción del modo de producción y de la forma de dominación. Por otro lado, básicamente está el partido proletario, que es una forma de autonomía de lo político por la vía de la separación, de la autonomización, por la vía de la suspensión, parcial en el momento y global en el horizonte, de la pertenencia subordinada al estado y, en consecuencia, de la reproducción del modo de producción. Es una forma fuerte de autonomía de lo político porque se trata de un proceso por el cual se comienza a negar las determinaciones reproductivas del modo de producción al cual se pertenece.

Se dan, entonces, ambas cosas. La clase obrera es interior al modo de producción capitalista, pero en la medida que convierte su colocación estructural, que es de subordinación al capital, en una historia de resistencia, autonomización y separación para su negación, desarrolla otra dirección de la autonomía de lo político.

En breve, la autonomía de lo político se desarrolla como la forma de dominación y reproducción del modo de producción capitalista, por un lado;

y también como la forma de separación y de preparación de la soberanía obrera que la puede negar.

A modo de concluir esta parte, se puede decir que la perspectiva que Zavaleta esboza para el país en ese momento es la necesidad del desarrollo de la soberanía proletaria a través de la construcción de su partido como el eje y condición para la construcción de la soberanía nacional.

Este es el momento más clasista en el análisis y forma de explicación de Zavaleta. Es también el momento más obrerista en su pensamiento político.

A partir de la experiencia de la Asamblea Popular, la clase obrera boliviana sabe cuál puede ser el esqueleto de una forma futura de su poder. *El poder dual* en tanto contribución a la organización de la conciencia de la clase obrera en el país, es una reflexión sobre las debilidades y limitaciones que aún no ha superado su movimiento, para un nuevo tiempo en que la clase obrera pueda plantear en la historia del país la posibilidad de la revolución a partir de su propio desarrollo o acumulación política en su seno, la suspensión de la soberanía del estado sustituida por su soberanía, que habría conquistado la nueva mayoría social.

Este modo de ver las cosas ha de ser la condición de posibilidad de un desarrollo posterior de su obra, así como también un momento que él ha de plantear superar de manera inclusiva.